

CARMEN ARIAS ABELLÁN

OBSERVACIONES SOBRE LA SINTAXIS DE LA TOPONIMIA EN EL ITINERARIO DEL PSEUDO ANTONINO DE PLACENTIA

Summary: One of the basic features of the itineraries is the presence of toponyms. In the particular case of the Christian itineraries, toponyms operate in two different levels: in the places of the biblical past that is meant to be recalled in the peregrination itself and in the places “truly” visited. This fact gives toponyms a very interesting “diversity”, not only from a cultural standpoint, but also because of all kinds of linguistic facts: phonetic, morphologic, syntactic, etc. These linguistic facts reflect the situation and evolution of late Latin, an aspect of which I am going to focus on the syntactic level.

Key words: Latin Vulgar and Late, Latin toponymy, Latin Syntax

I. INTRODUCCIÓN. BREVE SINOPSIS DE LA OBRA OBJETO DE ESTUDIO

Según lo indica el propio título, mi investigación se centra en el estudio lingüístico de los topónimos en el itinerario atribuido durante un tiempo a San Antonino, mártir de *Placentia*, de donde procede el título de *Antoninus Placentinus*, mantenido en general, por el peso de la tradición, en las ediciones (incluidas las más normativas –de P. Geyer– del *CSEL* y del *CC*).¹

La idea predominante hoy es, no obstante, que se trata de un autor (y un peregrino) anónimo, casi con total seguridad de esta ciudad, de *Placentia* (la actual Piacenza), lugar donde se inicia el viaje. Este carácter anónimo es el que motiva el calificativo

¹ *Antonini Placentini Itinerarium*. Ed. P. GEYER. In *Itineraria et alia geographica* [CCSL 175]. Turnholti 1965; *Itinerarium Antonini Placentini*. Ed. P. GEYER. In *Itinera Hierosolymitana saec. IIII-VIII*. [CSEL 39]. Viena 1898.

–dado por Celestina Milani, una de las especialistas de este texto– del “Pseudo Antonino”,² calificativo que está cobrando cada vez más peso.

La indagación que presento forma parte de un proyecto de investigación más amplio de la toponimia en el corpus completo de los itinerarios cristianos latino-tardíos, aunque por razones espaciales –y tras haber investigado esta cuestión en el relato de Egeria³– limito ahora mi interés al texto del (Pseudo) Antonino.

Desde la época del emperador Constantino se inicia, en efecto, una corriente de peregrinaciones a los Santos Lugares, de algunas de las cuales nos ha quedado constancia escrita, como sucede en casos cronológicamente previos (el Itinerario Burdigalense, o el ya señalado de Egeria, por ejemplo) y en otros textos más tardíos entre los que se cuenta el que me ocupa hoy.

La obra, que comporta, además del sugerido ya de su autoría, otros diversos puntos de discusión, puntos cuya lectura más detallada puede realizarse en mi libro sobre esta materia,⁴ presenta además la peculiaridad textual de haberse transmitido en dos versiones: la llamada *recensio prior*, escrita en un latín más incorrecto, y la *recensio altera*, vertida en una lengua más elaborada. En el comienzo de esta última *recensio* (de la que existe además una *recensio breviata*) hay ciertos cambios en el orden del trayecto y un epílogo final que sirve de conclusión, pues indica el regreso del viaje a Italia, a *Placentia*.

Aunque durante un tiempo fue esta *recensio altera* la considerada como genuina, y sobre ella se basaron las ediciones más antiguas del texto, pensándose que la *prior* era sólo un epitome,⁵ a partir de las ediciones y trabajos de Gildemeister y Geyer⁶ esta concepción cambió absolutamente de signo, siendo hoy *doctrina communis* que el texto genuino es el de la *recensio prior*; de él se habría hecho una reelaboración tras la reforma carolingia⁷ a fin de verterlo en un latín más normalizado y correcto.

Como es natural, por causa de las limitaciones espaciales –señaladas ya– en una exposición como la actual y también por causa de las evoluciones tardo-latinas que intento indagar, y porque –como acabo de apuntar– se trata del texto original y más antiguo, voy a limitar mi estudio a la *recensio prior*, sin renunciar, claro, a una futura indagación sobre el contraste toponímico, si es que lo hubiere, de esta *recensio* y las reelaboraciones posteriores (la *recensio altera* y la *recensio breviata*).

² MILANI, C.: Spigolature linguistiche sul testo dello pseudo Antonino di Piacenza. *RIL* 104 (1970) 1–47; MILANI, C.: Per una nuova edizione del cosiddetto *Itinerarium Antonini Placentini*. *Aevum (ant)* 48 (1974) 359–366.

³ ARIAS ABELLÁN, C.: Los nombres de lugar en los itinerarios latino-tardíos cristianos. Estudio lingüístico. In GARCÍA LEAL, B. – ENTRIALGO, C. (ed.): *Latin Vulgare – Latin Tardif XI. Actas del XI Congreso internacional sobre el Latin Vulgar y Tardío, Oviedo, 1-5 de septiembre de 2014*. Hildesheim – Zürich – New York 2017, 755–768.

⁴ ARIAS ABELLÁN, C.: *Itinerarios latinos a Jerusalén y al Oriente cristiano*. Sevilla 2000, 211–224.

⁵ TOBLER, T. – MOLINIER, A.: *Itinera Hierosolymitana et descriptiones Terrae Sanctae*. Génova 1877–1880, 25: “*Nihil aliud quam gemini operis quandam epitomem*”.

⁶ GILDEMEISTER, J.: *Antonini Placentini Itinerarium*. Berlin 1889, 4–23. GEYER, P.: *Kritische und sprachliche Erläuterungen zu Antonini Placentini Itinerarium*. Augsburg 1892, 4–23.

⁷ MANITIVS, M.: *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalter* I. München 1911, 281–290.

En cuanto a la datación, son hechos del propio texto los que han permitido ubicarlo en la segunda mitad del siglo VI y más concretamente, como sostiene Díaz y Díaz, en el último tercio de este siglo, entre los años 560–570,⁸ es decir, unas cuantas décadas antes de la fecha en la que Jerusalén –que nuestro peregrino visita detenida y tranquilamente–, cae en manos del califa Omar (el 637).⁹ Para esta datación se echa mano igualmente de otros datos y argumentaciones del relato que sería muy prolijo reproducir aquí y que pueden consultarse en mi edición de este texto.¹⁰

En lo atinente al contenido, y frente a la dualidad de la obra de Egeria (dividida en dos secciones: viajes –caps. 1–23– y liturgia, caps. 24–49), el relato del autor italiano es exclusivamente un relato de viaje; un viaje mucho más amplio –aunque el texto es más breve– que el de la citada peregrina y más diversificado, al no estar restringido por los objetivos concretos que se propone Egeria en su *peregrinatio*.¹¹

El recorrido (para cuya visualización remito a la consulta de los mapas incluidos en mi edición de estos itinerarios¹²) se inicia en *Placentia* y su destino es el Oriente cristiano, pero, en la forma que nos ha llegado el texto conservado, el viaje propiamente dicho comienza con la salida desde Chipre (ciudad a la que ha llegado posiblemente a partir de Constantinopla). Desde Chipre pasa a la zona continental y sigue por las costas de Siria y Fenicia, llega a Palestina en la que recorre diversas ciudades y visita con especial detenimiento Jerusalén. Tras esta estancia en Palestina la ruta continúa con la visita del Sinaí y un tramo del Nilo hasta Alejandría, desde donde regresa a Siria y Mesopotamia, lugares en los que finaliza el relato.

El rasgo más relevante de un texto de este tipo es, lógicamente, la presencia de topónimos, objetivo de mi trabajo y que –como ocurre igualmente en Egeria¹³– se ubican en dos planos: el del recorrido del pasado bíblico que se intenta rememorar y se cree visitar, y el del recorrido “realmente” visitado, lo cual matiza a dicha toponimia de una “dualidad” marcada en gran medida por el carácter flexivo o no de estos nombres: indeclinables, en general, los nombres de los lugares bíblicos rememorados (tipo *Syna*, o *Tabor*, etc.), declinables, en general también, los lugares físicamente visitados.

En mi búsqueda de las evoluciones lingüísticas latino tardías, donde los indeclinables nos proveerían únicamente de algún detalle de transcripción, voy a centrar mi interés en los declinables, que han ocupado ya mi atención en una investigación anterior en los niveles fonético y morfológico¹⁴ y que van a ser atendidos ahora en el plano –más vasto– de la sintaxis.

⁸ DÍAZ y DÍAZ, M. C.: *Antología del latín vulgar*. Madrid 1962, 172.

⁹ Cf. ARIAS ABELLÁN: Itinerarios (n. 4) 213.

¹⁰ Sobre estos hechos, cf. ARIAS ABELLÁN: Itinerarios (n. 4) 211–215.

¹¹ Cf. ARIAS ABELLÁN: Itinerarios (n. 4) 69–136.

¹² Cf. ARIAS ABELLÁN: Itinerarios (n. 4) 300–302.

¹³ Cf. n. 3.

¹⁴ Cf. ARIAS ABELLÁN, C.: *Latin vulgaire – Latin tardif XII. Actes du XII^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif, Uppsala Universitet, 22-26 August 2016* (en prensa).

II. ESTUDIO SINTÁCTICO

En este plano de la sintaxis, el fenómeno de más relevancia que afecta a los nombres de lugar flexivos manejados por nuestro peregrino es el de la confusión entre las construcciones locativas y de dirección, si bien hay otros hechos sintácticos, menos frecuentes en todo caso, y cuyo examen no cabría en los límites de este trabajo.

Dentro de los diversos motivos conducentes al proceso latino tardío de desaparición de la flexión nominal, cabe reseñar la confusión de los casos, ámbito en el que es muy relevante el par acusativo y ablativo, y que provoca, entre otras consecuencias, la oscilación, que acabo de mencionar, de las ideas de lugar “en donde” y lugar “hacia donde” expresadas respectivamente en ablativo y residuos del locativo singular / acusativo, aunque, como sabemos, estos contenidos se designaban también con la ayuda de giros preposicionales (locatividad: *in* + ablativo, *ad* + verbo de reposo / dirección: *in*, *ad* + acusativo).

Las formas específicas de locativo fueron siempre, claramente, residuales,¹⁵ así que el tema que nos ocupa se limita básicamente a las confusiones de los casos acusativo y ablativo.

Confusiones, del acusativo y ablativo, que se dan con mucha frecuencia en las indicaciones de lugar del pseudo Antonino de Piacenza, ya que su obra es toda entera un texto de viaje, con mucha abundancia de topónimos, frente a, por ejemplo, Egeria, cuya obra versa ante todo –ya lo he mencionado anteriormente–, sobre la liturgia de Jerusalén –exceptuadas cuatro rutas que hace a objetivos muy específicos.¹⁶

A fin de facilitar la comprensión de su emplazamiento, voy a ordenar el examen de tales topónimos y sus confusiones siguiendo las zonas geográficas recorridas por nuestro peregrino, plasmadas en los tres mapas que acompañan a mi edición de este texto. Por otra parte, y, con el objetivo de evitar listas excesivamente largas de ejemplos, que no añadirían nada más que extensión y repetición, recojo en cada apartado geográfico, para ejemplificar la vacilación sintáctica que estoy examinando, una selección de casos.

¹⁵ El locativo –como caso autónomo y no en su sincretismo con el ablativo– tiene una presencia, desde los primeros textos en latín, muy reducida. La desinencia indoeuropea de locativo singular *-ī* (subyacente, formalmente, al ablativo de los temas consonánticos), se conserva sólo en el singular de la primera y segunda declinación, en las que unida, respectivamente, a los temas *-ā* y *-o* produce los diptongos correspondientes evolucionados finalmente a *-ae* o *-ī*; aparece en un subgrupo de nombres propios de lugar –de ciudades e islas pequeñas– (*Romae*, *Corinthī*, etc.) y en algunos nombres comunes (*uiciniae*, *militiae*, *bellī*, *domī*, *uesperī*, etc.). Como lo afirma J. Correa (cf. CORREA, J. A.: El latín de las monedas visigodas. In ARIAS ABELLÁN, C. [ed.]: *Latin Vulgaire-Latin Tardif VII. Actes du VII^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif, Sevilla, 2-6 de septiembre de 2003*. Sevilla 2006, 239–240, 239, n. 173) “es muy cuestionable que haya habido alguna vez una forma específica de locativo distinta del ablativo singular de los otros temas, y del dativo-ablativo en el plural de todos los temas”. El locativo de los temas consonánticos, con *-ī* (*Carthaginī*, *rurī*, etc.) es, en efecto, un mero préstamo de la flexión temática (cf. LEUMANN, M.: *Lateinische Laut- und Formenlehre*. München 1977, 411–412 y 426–427; MONTEIL, P.: *Elements de Phonetique et de Morphologie du latin*. Paris 1973, 184).

¹⁶ El Sinaí, el monte Nebo, el sepulcro de Job y la tierra de Mesopotamia (cf. ARIAS ABELLÁN: Itinerarios [n. 4] 69, n. 1; 96, n. 110; 105, n. 148; 114, n. 170).

II.1. En primer lugar, en las zonas de Fenicia, Siria y Mesopotamia,¹⁷ podemos leer topónimos ablativos como *Constantia* (en la isla de Chipre, donde se inicia el viaje y desde donde se pasa a territorio continental); *Tripoli* (de Siria), *Biblo*, *Berito*, *Sidona*, *Sarapta*, etc., significando un lugar “hacia donde”, es decir, sustituyendo a un acusativo:

- (1) ...*exeuntibus nobis de Constantinopoli uenimus in insula Cypri in ciuitate Constantia*¹⁸ (1. 4–5);
- (2) ...*uenimus in partes Syriae... et inde uenimus in Tripoli Syriae* (1. 8);
- (3) ...*uenimus exinde Biblo*,¹⁹ *quae et ipsa subuersa est (sc. terrae motu) cum hominibus* (1. 10);
- (4) ... *deinde uenimus in ciuitate splendissima Berito*²⁰ *in qua nuper studium fuit litterarum* (1. 13);
- (5) *A Berito uenimus Sidona*,²¹ *quae ex parte ruit (sc. terrae motu)* (2. 1);
- (6) *De Sidona uenimus Sarapta*,²² *quae ciuitas modica christiana nimis est* (2. 1–2);
- (7) *Exeuntes de Sarapta uenimus in...ciuitatem Tyro*²³ (2. 6–7).

¹⁷ Cf. ARIAS ABELLÁN: Itinerarios (n. 4) 300 (mapa I).

¹⁸ *Constantia* (-ae) es el nombre, en época cristiana, de la antigua ciudad de Chipre *Salāmis* (Salamina), citada por Cicerón en *Att.* VI 1. 6 y *Tusc.* I 110, de la que perviven hoy sólo ruinas; sede episcopal en los concilios de Nicea (325) y Éfeso (431), fue punto de parada de las peregrinaciones a Tierra Santa (E. MEYER in *DKP* IV [1979] 1506, s.v. *Salamina*).

¹⁹ Para Trípoli de Siria, cf. ARIAS ABELLÁN: Itinerarios (n. 4) 238, n. 6; en cuanto a *Byblus*, ciudad conocidísima de Fenicia (*Byblus* -*Byblos* -i [gr. *Βύβλος*, -ov], cf. H. TREIDLER in *DKP* I [1979] 977–978, s.v. *Byblos*).

²⁰ En efecto y como se señala en el texto, Beirut (cf. *Bērytūs*, -os, -i) contó –junto a la escuela filológica relacionada con Valerio Probo– con una escuela jurídica llamada por Justiniano *nutrix legum*, trasladada a veces, por causa de los movimientos sísmicos que la asediaban, a Sidón y cerrada definitivamente en el 560 por esta misma causa (cf. H. TREIDLER in *DKP* I 872, s.v. *Berytos*).

²¹ La voz *Sidona* (Sidón), que nuestro viajero visita en su recorrido por Fenicia (cf. gr. *Σιδών*, -όνος), conoce en la latinidad más clásica la flexión consonántica *Sidōn* con genitivo a la latina o a la griega –*Sidōnis*, *Sidōnos*– (o incluso la flexión con la vocal *o* anterior al tema en nasal abreviada, *Sidōn*, *Sidōnis*-*Sidōnos*). El caso *Sidona* como ablativo en lugar de acusativo, se debe a que nuestro viajero cita esta ciudad según el modelo de la primera *Sidona*, -ae (dentro de los cambios de tipo flexional producidos en latín vulgar, analizados ya en Egeria –cf. ARIAS ABELLÁN: Los nombres [n. 3]; y en el examen morfológico de este texto del pseudo Antonino –cf. ARIAS ABELLÁN: Latin vulgaire – Latin tardif XII [n. 14]). Sidón, hoy Saida, puerto marítimo a 45 kms. al sur de Beirut, fue siempre etapa importante de las rutas, comerciales o de peregrinación, que iban desde Antioquía a *Ptolomaida*; bajo el cristianismo llega a ser una relevante sede episcopal en la que se celebra un sínodo en el 512; sometida a la acción de los sucesivos terremotos de su zona, nuestro peregrino la visita en estado ruinoso, aunque debió conservarse mejor que Beirut, ya que, como se ha dicho anteriormente, acogió su escuela durante un tiempo (E. HONIGMANN in *PWRE* IV [1923] 2216–2229, s.v. *Sidon*).

²² *Sarepta* (-ae) es transcripción de una ciudad de Fenicia que recibe en el griego de la Versión de los 70 el nombre de *Σαρεπτα* (*Sarepta*), a la que Antonino llama –con una asimilación vocálica– *Sarapta*. Situada en la zona más cercana al mar de la actual Sarafand al sur de Sidón, su importancia como lugar cristiano reside en su vinculación con el profeta Elías y los hechos relatados en *1 R.* 17. En el puesto donde la tradición ubicó estos hechos, los cruzados levantaron posteriormente un santuario (cf. ARIAS ABELLÁN: Itinerarios [n. 4] 239–240).

²³ Tiro (*Tyrus* -os, -i, gr. *Τύρος*), la actual *Sur* al sur de *Sarapta*, tuvo siempre la tejeduría como una de sus fuentes de riqueza; fue además lugar de fuerte protagonismo histórico desde sus orígenes, patria, entre otros escritores, del jurisconsulto Ulpiano y de Porfirio, y conoció la implantación del cristianismo

II.2. Tales ablativos de semántica directiva, volvemos a verlos, en segundo lugar, en los topónimos que se citan en el viaje de nuestro peregrino por Palestina;²⁴ dichos topónimos, aunque declinados en ablativo, así ocurre en *Ptolomaida*, *Cana*, *Tiberiade*, *Hierusolima*, *Iordane*, *Diospoli*, *Gaza*, *Ascalona*, etc., señalan, como si fuesen acusativos, el concepto sintáctico de “lugar hacia donde”:

- (8) *Et inde uenimus Ptolomaida*.²⁵ *Ciuitas honesta, monateria bona* (2. 10);
 (9) *Deinde milia tria uenimus in Cana*,²⁶ *ubi ad nuptias fuit Dominus* (4. 7);
 (10) *Deinde uenimus in ciuitate Tiberiade*²⁷ (7. 3);
 (11) *Ascendentibus nobis de montana in Hierusolima*²⁸ (16. 3–4);
 (12) *Nam et ipse sanctus Stephanus requiescit foris portam... ad uiam..., quae descendit... Diaspoli*²⁹ (25. 19);
 (13) *descendentibus nobis in uia quae uadit Gaza*³⁰ *et Ascalona... uenimus in monte* (31. 9–10);
 (14) *Ingressi sumus Ascalona*.³¹ *Ibi est puteus pacis in latitudine maior, in modum theatri factus...* (33. 10).

desde el siglo I convirtiéndose en sede episcopal a fines del siglo II y terminando por ser una de las metrópolis cristianas más importantes de Oriente (para más detalles, véase JIDEJIAN, N.: *Tyre through the Age*. Beirut 1969, *passim*).

²⁴ Para la visualización geográfica de todos los topónimos de este recorrido, cf. ARIAS ABELLÁN: Itinerarios (n. 4) 301 (mapa II).

²⁵ Situada al sur de Tiro y conocida también como San Juan de Acre, los judíos la llaman ahora *Akko* y los palestinos *Akka*; el nombre de *Ptolemais* –*Ptōlēmāis*, –*īdis*– (aunque nuestro peregrino la llama *Ptolomaida* [-*ae*] –con el mismo cambio de flexión latino-tardío comentado ya en n. 21–) que perderá tras finalizar el dominio bizantino, lo debe a Ptolomeo II (285–246 a.C.). El cristianismo encuentra una pronta acogida en ella y en época del Concilio de Nicea (325) era sede episcopal (H. KIPPENBERG in *DKP* IV [1979] 1234, s.v. *Ptolemais*).

²⁶ Alusión al milagro de las bodas de Caná (*Cana*, –*ae*).

²⁷ *Tībērīās*, –*ādis*, ciudad que da nombre al lago de Tiberíades, fue fundada por Herodes Antipas en honor de Tiberio (del que recibe su nominación) y se convirtió en la capital de Galilea (Plinio daba ya noticias de sus aguas: *Tiberiade aquis calidis salubri*, *Nat. Hist.* V 15; cf. H. KIPPENBERG in *DKP* V [1979] 812, s.v. *Tiberias*).

²⁸ De las dos formas clásicas (*Hiērosōlyma*, –*ōrum*, gr. *Ἱεροσόλυμα*, –*ων*, o *Hierosolyma*, –*ae*, Antonino elige el modelo de la primera, hecho en el que influye, sin duda, la tendencia vulgar de su época a la desaparición del neutro, una de cuyas vías más relevantes consistió precisamente en su inserción en la primera flexión).

²⁹ Llamada por Antonino *Diaspolis* (sin duda, con una disimilación vocálica) se trata de *Dīospōlis*, –*is*, nombre que recibe en época tardo-romana (la primera documentación pertenece al itinerario de Antonino escrito bajo Diocleciano) la antigua y renombrada ciudad de Lida (cf. E. HÖLSCHER in *PWRE* V [1905] 2120–2122, s.v. *Diospolis*).

³⁰ Sobre Gaza (*Gaza*, –*ae*), lugar de Palestina de intenso relieve desde sus orígenes (s. II a. C.) y también en época romana (especialmente bajo Adriano) o tras su cristianización bajo la acción del obispado de Porfirio (396–420), cf. C. CARSTEN in *DKP* II (1979) 705–706, s.v. *Gaza*.

³¹ *Ascalō*, –*ōnis* (Ascalón) es una de las antiguas ciudades de los filisteos, cuyas ruinas pueden visitarse en la actual Askalan. Patria, según algunos, de la familia herodiana, gozó en época romana de privilegios especiales, pero no se tienen, en cambio, noticias de ella, aparte de esta referencia textual de su visita que hace nuestro viajero (véase I. BENZINGER in *PWRE* II.2 [1896] 1609–1610, s.v. *Askalon*), el cual la llama *Ascalona*, *ae*, es decir, con el cambio (de la tercera a la primera flexión) ya comentado en nuestras n. 21 y 25.

II.3. Y a la misma naturaleza obedecen, para terminar ya con el apartado de significados directivos, los ablativos usados en el texto referente a la visita (desde Jerusalén) de la Península del Sinaí y de la zona del Nilo (desde Menfis hasta Alejandría),³² en la que podemos observar formas de este caso con significación lativa como sucede en *Hierusolima* y *Memphi* de los ejemplos siguientes:

- (15) *Sed mittens (sc. eum) in Hierusolima*³³ *adduxit illis tunicas...* (34. 19);
 (16) *Venientes per campos... uenimus in Memphi*³⁴ *ciuitate...in qua resedebat Farao* (43. 3).

II.4. Hay casos de dimensión contraria, es decir, formas acusativas para un significado no directivo, situación, en todo caso, menos frecuente –y de ello hablaremos posteriormente– que pueden ilustrar textos como el siguiente:

- (17) ... *Iordanem ad Hiericho milia sex* (13,12).

Si, a primera vista, podría pensarse para todas estas confusiones analizadas textualmente hasta aquí en una causa meramente formal, me refiero a la posible igualdad –producto de la evolución fonética del latín vulgar y tardío– del acusativo y ablativo (contando con la abertura vocálica de *u>o* en la segunda y en la cuarta, que ejemplificamos ahora con *Tyro*, la caída de *-m* final en todas las flexiones, *Tyro*, *Constantia*, *Iordane*, etc., junto con el desdibujamiento de las diferencias cuantitativas que separaban a ambos casos en todas las flexiones³⁵), esta explicación estrictamente fonética pierde peso –al menos inicialmente– ante la aparición –ya en itinerarios anteriores como el de Egeria– de algún nombre de lugar en plural como sucede en los ejemplos siguientes de esta autora:

- (18) *Nam ecce ista uia..., haec est qua uia regressus est sanctus Abraam... reuertens in Sodomis*³⁶ (14. 3);
 (19) *Nam mihi credat... uestra quoniam nullus christianorum est, qui non se tendat illuc gratia orationis, quicumque tamen usque ad loca sancta, id est, in Ierusalem*³⁷ (17. 2).

³² Para la visualización geográfica de todos los topónimos de este recorrido, cf. ARIAS ABELLÁN: Itinerarios (n. 4) 302 (mapa III).

³³ Cf. n. 28.

³⁴ Este señalamiento a la ciudad de Menfis se incluye en el recorrido referido en n. 32, iniciado en el Sinaí y que culmina en Alejandría. Nuestro peregrino se hace eco aquí (*resedebat Farao*) de la antigua importancia de Menfis (lat. *Memphis*, *-is*; gr. *Μέμφις*, *-ιδος*) como primera capital de Egipto (fundada alrededor del 3.050 a. C.), capitalidad en la que fue sustituida por Tebas y posteriormente (en el 331 a. C.) por Alejandría, lugar al que se dirige nuestro viajero. Tras perder su capitalidad, Menfis fue cayendo en declive, siendo abandonada totalmente en torno a la primera mitad del s. VII; cabe pensar que lo que ve Antonino es más bien el vasto territorio de sus ruinas (cf. H. W. HELCK in *DKP* III [1079] 1192–1193, s.v. *Memphis*).

³⁵ Cf. *-ām* / *-ā* // *-ūm* / *-ō* // *-ēm* / *-ē* // *-īm-ēm* // *-ī/-ē* // *-ūm* / *-ū* // *-ēm* // *-ē*.

³⁶ Cf. *Sodoma*, *-ōrum*.

³⁷ Cf. n. 28.

Al ser imposible en este número plural ninguna confluencia fonética –en ninguna declinación– entre el acusativo y el ablativo, estos dos ablativos plurales relativizan, como ya he dicho– el protagonismo del nivel fonético en la confusión casual que estamos tratando, obligándonos, por tanto, a adoptar una perspectiva más abierta.

Es Herman quien nos ofrece una primera explicación de amplio alcance al referirse a las confusiones casuales y a la descomposición final de la declinación como un proceso que traspasa, en efecto, las fronteras fonéticas, constituyéndose en un fenómeno imputable –en feliz expresión de este científico– al “juego combinado de múltiples factores”. Junto a la modificación progresiva del sistema fonético de la lengua, que contribuyó a debilitar o suprimir las diferencias formales entre ciertos casos (como el nuestro de acusativo / ablativo singular), habría que contar con el debilitamiento de los límites funcionales, debilitamiento surgido a partir de puntos comunes existentes desde los orígenes entre las funciones de tal o cual caso y que habría terminado por hacer intercambiables las formas casuales incluso en aquellas circunstancias en que los cambios fonéticos hubieran podido salvar las distinciones.³⁸

Esta “crisis” de las lindes funcionales, reseñada por Herman, atañe a nuestra problemática, donde no puede dudarse del influjo de la confluencia fonética del singular, pero cuya raíz más definitiva parece ser una especie de “pérdida de nitidez” de las funciones casuales sintácticas, en nuestro caso, la pérdida de nitidez en las indicaciones de lugar, que habría producido las confusiones entre el acusativo y el ablativo incluso en el plural, número, el plural, en el que habría sido imposible que los cambios fonéticos latino-vulgares por sí mismos hubieran llegado a eliminar las diferencias formales de estos dos casos.

Para la aclaración de esta tachadura sintáctica (del movimiento y la estaticidad) hay que contar también con la semántica, con las interesantísimas y muy convincentes concausas aducidas por Hofmann–Szantyr, quienes, en efecto, recuerdan para estos casos razones psicológicas de peso como las contaminaciones que pueden darse en ciertas circunstancias de la lengua familiar del “papel psíquico” de las nociones de “Ruhe” y “Bewegung”: “Die Hauptsache jedoch”, insisten, “ist in psychologischen Momenten zu suchen, vornehmlich in der umgangssprachlichen Kontamination der Ausdrücke für Ruhe und Bewegung infolge gleicher Intensität beider Vorstellungen...”.³⁹

Argumento a favor del cual hablaría igualmente, según estos autores, la presencia del mismo hecho en otras lenguas y la extensión, en el propio latín, a ámbitos (fuera de nuestros nombres de lugar) como los adverbios: “Dafür spricht”, nos dicen, “abgesehen von der Verbreitung der Erscheinung in anderen Sprachen, die Tatsache,

³⁸ HERMAN, J.: *El Latín Vulgar*. Edición española reelaborada y ampliada con la colaboración de C. ARIAS ABELLÁN. Barcelona 2014 (=1997, 72–73). En estas páginas, Herman recuerda, además, el hecho de que si las fuerzas “destructoras” del sistema flexivo pudieron actuar casi a pleno rendimiento, fue porque el mantenimiento de la declinación no era imprescindible al poderse contar con medios de recambio como las construcciones preposicionales.

³⁹ HOFMANN, J. B. – SZANTYR, A.: *Lateinische Syntax und Stilistik*. München 1972, 277; cf. igualmente, SVENNUNG, J.: *Untersuchungen zu Palladius und zur lateinischen Fach- und Volkssprache*. Uppsala 1935, 384 ss. y HOFMANN, J. B.: *El latín Familiar*. Madrid 1958, 248 ss.

dass das Phänomen in ausgedehntem Masse auch im Bereich des Adverbs ... begegnet".⁴⁰

Esta misma esfera de la semántica podría ser aplicable también, según mi opinión, a la diferencia, ya vista, pero dejada para este momento, de la frecuencia mayor del ablativo con contenido "direccional" respecto al acusativo con valores de ablativo, diferencia en la que, a mi juicio, pueden concurrir junto a los factores –ya vistos– fonéticos y morfosintácticos, factores de índole semántica.

Es indudable –y de ahí la razón de nuestro estudio– el empleo prevalente de topónimos en los itinerarios, mediante los cuales los viajeros expresan básicamente el lugar donde están (noción locativa, caso ablativo y restos del locativo), el lugar donde van (noción lativa, caso acusativo), el lugar de donde vienen (noción separativa, caso ablativo) y el lugar por donde pasan (noción *qua*, caso ablativo⁴¹), cuadro que pone en evidencia el protagonismo, en este despliegue de cuatro posibilidades, del ablativo, no sólo para la propia noción semántica de lugar (noción *ubi*), sino sobre todo para la expresión de lugar mediante este caso (correspondiente a las nociones locativa, separativa y prosecutiva); esta relevancia del ablativo, incluso en el marco del latín clásico, nos permitiría comprender el funcionamiento del ablativo (de los topónimos) –en tiempos posteriores y de menor normatividad en la sintaxis– como un caso con un papel de cuasi significante universal de la esfera semántica del lugar, un nominador no marcado para todas las nociones de esta esfera, incluida la noción lativa. Este factor semántico se habría visto coadyuvado por las transformaciones fonéticas latino-vulgares que habrían motivado que el acusativo y ablativo de las flexiones se redujera (en singular, al menos) de cinco a tres formas: *-a* (para la primera declinación), *-o* (para la segunda y la cuarta), *-e* (para la tercera y la quinta), formas neutralizadoras de la distintividad morfológica del acusativo,⁴² pero coincidentes con la morfología del ablativo o, en último término, con este "nombre universal" del que estoy hablando.

Heurgon (otro estudioso de los nombres de lugar en los itinerarios, aunque paganos) parece no contradecirnos y entenderlo en nuestra misma línea en las siguientes palabras: "On se serait donc laissé aller à mettre le nom de lieu au cas de lieu, c'est-à-dire, en fin de compte, à l'ablatif".⁴³

III. CONCLUSIÓN

Concluyendo ya este análisis del comportamiento sintáctico de los nombres de lugar, lo hago destacando su proximidad del funcionamiento con las evoluciones conocidas

⁴⁰ Cf. HOFMANN-SZANTYR (n. 39) 277, donde se ofrece, por otro lado, una interesante relación de citas de estas confusiones en el terreno adverbial (y de los Ortsnamen).

⁴¹ También *per* y acusativo.

⁴² Y quizá resida aquí parte de la responsabilidad de que nos haya resultado menos apreciable la presencia de las formas acusativas con valor locativo.

⁴³ Cf. HEURGON, J.: La fixation des noms de lieux en latin d'après les Itinéraires routiers. *RPh* 26 (1952) 169–178, here 175.

del latín hablado tardío propias de un texto del siglo VI, hecho que no había sido abordado, sin embargo, precedentemente para el caso concreto de los topónimos, carencia que ha sido precisamente el origen y el objetivo de mi investigación presente.

Carmen Arias Abellán
Universidad de Sevilla
España